

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes.—Provincias, 28 rs. trimestre. Ultramar y Extranjero, 50 rs.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle del Oliva, número 22, cuarto bajo.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle del Oliva, 22. Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripción se pagará al hacer el pedido.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy inserta los siguientes decretos:

Concediendo indulto del resto de la pena de cuatro años de prisión menor que les fué impuesta á D. Pedro Robles, D. Manuel González y D. Manuel Cuevas, por delito de falsificación.

Concediendo indulto de la multa de 7.000 reales impuesta á Lucas García Vacas por el delito de contrabando.

Admitiendo la dimisión á D. Antonio Rosales y Liberal del cargo de consejero de Filipinas.

Nombrando consejero de Filipinas á D. Manuel de Azcárraga.

Concediendo los honores de jefe superior de administración á D. Eugenio Alonso Sanjurjo, oficial de la clase de primeros del ministerio de Ultramar.

Concediendo iguales honores á D. Eduardo Pizar, jefe de negociado en el propio ministerio.

Aprobando un reglamento orgánico para el resguardo de aduanas de la isla de Puerto-Rico.

Por real orden del ministerio de Fomento se dan las gracias, en nombre de la nación, por el donativo que han hecho con destino á bibliotecas populares los Sres. D. Eduardo Thuillier de 115 ejemplares de varias obras de instrucción y recreo; D. Augusto Llucayo y Santa María de 10 ejemplares de «La revolución y las ideas en España», 50 ejemplares del folleto «Napoleón III y seis de la comedia en un acto y en verso. ¿Un sé quel?» de las que es autor; y D. Juan Quirós de los Ríos de 25 ejemplares del «Verbo latino-reducción de las conjugaciones á una sola», dispuesta por el mismo.

Bonos del Tesoro.

El día 28 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central el cupón vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 643 al 673.

El día 28 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará la Tesorería central los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1871, cuyas carpetas de señalamiento se hallan señaladas con los números 7 al 19.

El día 28 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central los billetes del Tesoro, vencidos en 31 de Octubre último, cuyas facturas se hallan señaladas con los números 168 al 271.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que, por señalamiento se expresan á continuación para el día 28 del corriente de diez á dos de la tarde.

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 2051 al 2075 de sorteo.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 2201 á 2300, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el martes 27 del corriente, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 2301 á 2400, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el miércoles 28 del actual, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Dirección general de la Deuda pública.—Secretaría.—En los días 27 y 28 del actual se satisfarán por la Tesorería de esta dirección las carpetas de obligaciones generales de ferrocarriles é inscripciones, cuyos números á continuación se expresan:

Día 27.—Intereses de obligaciones generales de ferrocarriles.—Carpetas números 3.051 al 3.117.

También se abonarán las comprendidas en sorteo que no se hayan presentado al cobro.

Día 28.—Inscripciones.—Carpetas números 931 al 1.017.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 2401 á 2500, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el miércoles 28 del actual, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 2501 á 2600, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el jueves 29 del actual, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 2601 á 2700, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el viernes 30 del actual, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 2701 á 2800, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el sábado 31 del actual, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 2801 á 2900, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el domingo 1.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 2901 á 3000, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el lunes 2.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 3001 á 3100, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el martes 3.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 3101 á 3200, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el miércoles 4.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 3201 á 3300, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el jueves 5.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 3301 á 3400, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el viernes 6.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 3401 á 3500, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el sábado 7.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 3501 á 3600, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el domingo 8.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 3601 á 3700, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el lunes 9.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 3701 á 3800, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el martes 10.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 3801 á 3900, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el miércoles 11.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 3901 á 4000, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el jueves 12.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

—Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 4001 á 4100, los interesados pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen desde el viernes 13.º de Enero de 1872, de diez de la mañana á dos de la tarde.

No es imposible, que desligado un día, que quizá no esté lejos, de los deberes que el cuerpo electoral me tiene impuestos ahora, dedique yo al fin á los papeles y á los libros todo mi tiempo; y natural será que consagre alguno en tal caso á esclarecer e interpretar ciertos sucesos cotidianos. Para entonces aplazo la demostración de mis asertos anteriores, y me lisonjeo de que no ha de acusarme de parcial la sana crítica, por mas que ni de lejos acierte en otras muchísimas cosas á contentarla. Cuando me resuelva á decir al público todo lo que sé y lo que pienso sobre los sucesos pasados, sépase desde ahora que no callaré las faltas de nadie, por doloroso que para mí mismo sea confesarlas.

Hoy por hoy solo pretendo dar á la estampa algunos apuntes históricos, que no deben parecer impertinentes á los que tan duramente combatieron al último ministerio de que hice parte; en nombre de las antiguas tradiciones del gobierno de España. Ya que por escrito y de palabra se declaro, tanto en 1865 contra el reconocimiento de los hechos consumados en Italia, como en 1866 contra el reconocimiento de los hechos consumados en Francia, y aun los Cuerpos deliberantes del período mas autoritario que haya hasta aquí conocido España, que es el de la casa de Austria. Y no quiero echar mano de un hecho consumado cualquiera, sino del mas grave que sin duda alguna ofrecen los años del siglo XVII, es á saber, del proceso y suplicio del rey Carlos I, y de la fundación de un nuevo gobierno por los regicidas parlamentarios de Inglaterra.

Vanamente pretendería recusarse la autoridad de Felipe IV y de sus hombres de gobierno para interpretar los verdaderos principios y procedimientos del antiguo gobierno de España. Hase ya intentado recusar á los Borbones, sobre todo á los últimos, por lo tocante á las cosas eclesiásticas, y si se recusase ahora á los reyes austriacos en materias políticas, vendríamos á quedar sin historia en España. La verdad es que con menos poder, y menos fortuna, ni Felipe III ni Felipe IV, practicaron otros principios de gobierno que los que enseñó y practicó Felipe II. Los Consejos, en los cuales residía en realidad todo el poder político por entonces, conservaban hasta supersticiosamente las tradiciones del gran siglo de la monarquía; y no poca parte del mal en eso consistía precisamente, porque de ordinario queríase ya mas de lo que se podía, y se quería á deshora.

Harto menos laborioso y harto mas desgraciado que su abuelo fué seguramente Felipe IV, pero no menos católico que él, ni menos celoso de su autoridad real. Y hay que decir además, en desagravio de la verdad por largo tiempo oculta, que Felipe IV estuvo lejos de ser un rey tan indiferente y descuidado como vulgarmente se supone. Cuando pieza por pieza se examinan los numerosos expedientes de papeles de Estado que de su reinado existen, todo ánimo imparcial se persuade de que valían mucho mas, y trabajaban mucho mas también de lo que se piensa, así el rey como los ministros desventurados á quienes cupo la suerte infausta de que en sus manos se deshiciera nuestra supremacía militar y política. Hasta la correspondencia de Felipe IV con la célebre monja sor María de Agreda, que tanto se presta á la burla escéptica de nuestros días, pone de manifiesto un interés por el bien público, que no es común por cierto, ni en los monarcas, ni en los gobernantes del día. Y de piedad religiosa no se diga, porque en Felipe IV fué mas que en nadie tan débil la carne, como fuerte el espíritu; y no hay mas que leer sus cartas á la referida monja para convencerse de que era hombre incapaz de contradecir intencionalmente en lo mas mínimo ninguno de los preceptos de la Iglesia.

No es mucho, pues, que cuando en 1868 vinieron á las manos los papeles de que ahora voy á hacer uso, formase al punto el propósito de aprovecharlos un día, no tanto para justificar mis propios hechos y los de mis compañeros de gabinete, cuanto para rectificar con datos verdaderamente históricos las falsas ideas que nuestros tradicionalistas suelen poner en circulación, por cuenta del gobierno antiguo. No: aquel sistema político, como que era á la sazón cosa humana y práctica, y no cual hoy es una arbitraria é irrealizable hipótesis, estaba muy lejos de sujetar al rigor inflexible de ningún principio absoluto la dirección de los grandes negocios humanos. Los hombres de aquel sistema eran sobradamente inteligentes para prescindir de lo que hoy con desden apellidan algunos las circunstancias; y demasiado buenos patriotas para sacrificar los intereses inmediatos de la nación á pretensiones quiméricas, por justas que en principio las juzgasen. Esta y no otra es la enseñanza que, con evidencia, se desprende de los documentos del archivo de Simancas, que he de dar á conocer en este artículo.

Ni copié todos los que allí hay referentes á la materia, ni importa para su esclarecimiento; pero no dejé de extraer ó dar algún razon de cuantos verdaderamente hacen al caso.

El primer documento de que tengo que hablar, es ya de por sí extremadamente curioso. El 9 de Febrero de 1849, que era para los ingleses, todavía rebeldes á la corrección gregoriana, el 30 de Enero del año anterior, fué decapitado en Londres Carlos I, y tres días después daba cuenta de aquel espantoso suceso el embajador español D. Alonso de Cárdenas, al secretario Jerónimo de la Torre; en los términos que siguen: «Verdaderamente (decía entre otras cosas) me tiene un sentido como pida la lastimosa tragedia de este príncipe. Á que han contribuido todos los accidentes de dentro y fuera del reino; y el de las inquietudes de Francia lo ha hecho mas villosamente, porque con los embargos de aquella corona ha crecido el atrevimiento y la animosidad de los independentes, que antes temían sus fuerzas. Ahora verá Vd. que lo que escribí en 20 de Agosto no fué prevención muy anticipada, y que el haberlo fué por noticia cierta que alcancé de los designios de esta gente, y que en primer lugar procurarian quedar sin rey, y no pudiendo salir con ello elegían al duque de Gloucester (Guicóster). Pero como piensan conseguir lo primero, no tratan por ahora de lo segundo. Aquí se está en un caos, y se vive sin religion, sin ley y sin gobierno, sujeto á todo el poder de la espada, portándose ésta

faccion como victoriosa y como quien ha conquistado este reino: de que es fuerza resulten grandes novedades.»

Nuevamente escribí Cárdenas el 19 de Marzo, comunicando otras noticias del estado de Inglaterra, y diciendo que, á su parecer, trataban ya de acuerdos en Francia, y lo que se pedía temer su ajustamiento. Lo cual equivalía á suponer, que la Francia no pensaba mas que en sacarle de la revolución inglesa el mejor partido posible, por lo cual convenia que se anticipase España. Así por lo menos entendió el Consejo de Estado español, según se deduce de algunas de las deliberaciones que siguieron á estos despachos.

Hay, por ejemplo, una consulta de dicho Consejo de 4 de Mayo de 1648 (1) que trata de este asunto, y en la cual constan las opiniones individuales de los consejeros, á la sazón de que el conde de Castillejo dijo: «Que no había duda que, tras la muerte del rey de Inglaterra, se seguirían harta confusión y designios, y que en esta parte, sobre otro despacho antecedente tenía ya el rey tomada resolución de que se avisó al embajador; mas que siempre convenia que, con ocasión de tales rumores y el pío que fueran tomando estas cosas, se introdujesen y esforzaran las negociaciones que pudieran ser mas útiles á la causa pública, del servicio del rey, y conservación de los católicos de aquellos reinos de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda, procurando pacificar al propio tiempo las que en el país que moverían los franceses.» No tengo á la vista la resolución anterior de que hablé entonces Castillejo; pero debía de estar inspirada en los mismos sentimientos que el dictamen, según se deduce de sus propias palabras. Los marqueses de Valparaíso y de Velada se conformaron con lo que venia votado; añadiendo el último: «que se encargase á D. Alonso avisara como corria la Francia con el Parlamento y príncipe de Gales.» Actividad mas serena, mas práctica y mas utilitaria no la ha tenido jamás ningún ministerio constitucional. Y el rey, por medio de un abage así, se conformó enteramente con el Consejo.

Continuando el examen de esta correspondencia, se halla que las cartas de D. Alonso de Cárdenas de 27 de Abril y 3 de Mayo del citado año, no solamente dieron á conocer, con toda particularidad al rey y al secretario Jerónimo de la Torre, el estado en que hasta entonces se hallaban las cosas de Inglaterra, sino que trajeron á discusión dos puntos nuevos y muy graves. Comunicó, en primer lugar, D. Alonso las peticiones que con el hábito tendido deo ante el Parlamento, dándole á entender que deseaba este continuar en buena correspondencia con el rey de España, y preguntándole si sería en Madrid bien admitido un embajador de la revolución. Decía el propio D. Alonso, en segundo lugar, que había recibido carta de D. Francisco Cottington (si Francia), desde la Haya, dándole noticia de la resolución en que estaba el príncipe de Gales, su amo (que fué luego rey, cual he sabido, bajo el nombre de Carlos II), de enviarse á España con otro personaje á dar cuenta del estado de sus cosas y á pedir asistencias; y que su partida sería en todo Mayo, haciendo el viaje por Bruselas.

Consultado, según costumbre, el Consejo respondió á 6 de Junio con un dictamen extenso, en que estuvieron conformes todos los concurrentes, que fueron el conde de Monterey, el duque de Medina de las Torres, y los marqueses de Castel Rodrigo, Velada y Valparaíso; hombres de larga experiencia todos en las materias políticas de su tiempo. Conviene á mi propósito copiar casi al pie de la letra su notable dictamen.

«Septiembre ante todo, los ministros referidos, que el caso era de los mas graves é importantes que podían ofrecerse, y en que había que dejar mucho á la prudente consideración de rey: «La venida á España de Cottington (proseguían), no puede dejar de traer graves inconvenientes: lo primero hasta saber que resolución toman en Francia á la propuesta igual que allí se ha hecho; y lo segundo, por el estado en que se hallan las cosas de V. M. y su monarquía, con los trabajos que ha sido Dios servido de traer.» En lo tocante á enviar embajador al Parlamento de Inglaterra, también halló el Consejo sumos inconvenientes, «pues no conviene, decían, hacer ninguna declaración hasta que el Parlamento haya establecido sus cosas con mayor seguridad de duración.» Uno y otro punto juzgaba, no sin razón el Consejo, que pedían grande y madura consideración para resolver, «habiéndose mucho que discutir, tanto por la una parte como por la otra; por lo cual debía de dar por entonces espreso dictamen hasta que el caso lo pidiese.» En el ínterin el Consejo creía conveniente al real servicio, que inmediatamente se despachase correo al archiduque Leopoldo, gobernador de los Países-Bajos, dándole noticia de lo que contenían las cartas de D. Alonso de Cárdenas acerca de los referidos puntos, el de la venida de Cottington, y el de la pregunta que se hizo sobre si sería ó no bien admitido en España un enviado del Parlamento. Debía además decirse al archiduque, que si Cottington llegaba á Bruselas ó pasaba por Flandes, procurase entretenerle, dando tiempo al tiempo, y haciendo por inquirir, con secreto y maña, á qué efecto venia y qué comisión traía; y que en las pláticas de las cosas, sería lo mas acertado que allí se detuviese, comunicando á S. A., antes de pasar adelante, cualquier negociación que proyectase, para poder dar cuenta al rey y esperar respuesta, antes de empeñarse mas en su jornada; recomendando que se tentasen todos los caminos para lograr este fin, sin desconfiarle, mostrándole gran voluntad y asegurándole mucho de la de España y de lo que de ella podía fiar. Obisado obisado.

Y era también de particular interés que comprendiese Cottington que, para establecer al príncipe de Gales en sus reinos, lo conveniente era el ajustamiento de una paz entre las dos coronas de España y Francia; y que no había medio mas seguro para poder sacar las utilidades que se deseaban y que se propusiesen.

Mientras se trataba esto en Bruselas, contaba el Consejo con que se sabía en Madrid cómo tomaban en Francia las cosas de Inglaterra, que pensaban al fin hacer en ellas, y que respuesta se había al dado al enviado del príncipe de Gales; noticias indispensables sin duda alguna, supuesto el estado de guerra y la mortal enemistad de las dos coronas, si se habían de guardar las reglas de la prudencia política. No queriendo tampoco indisponerse de todo punto con el príncipe de Gales, que podía ser un rey de Inglaterra, opinó el Consejo que se dijese al archiduque que se le avisaba de lo que en el país que moverían los franceses.

Continuando el examen de esta correspondencia, se halla que las cartas de D. Alonso de Cárdenas de 27 de Abril y 3 de Mayo del citado año, no solamente dieron á conocer, con toda particularidad al rey y al secretario Jerónimo de la Torre, el estado en que hasta entonces se hallaban las cosas de Inglaterra, sino que trajeron á discusión dos puntos nuevos y muy graves. Comunicó, en primer lugar, D. Alonso las peticiones que con el hábito tendido deo ante el Parlamento, dándole á entender que deseaba este continuar en buena correspondencia con el rey de España, y preguntándole si sería en Madrid bien admitido un embajador de la revolución. Decía el propio D. Alonso, en segundo lugar, que había recibido carta de D. Francisco Cottington (si Francia), desde la Haya, dándole noticia de la resolución en que estaba el príncipe de Gales, su amo (que fué luego rey, cual he sabido, bajo el nombre de Carlos II), de enviarse á España con otro personaje á dar cuenta del estado de sus cosas y á pedir asistencias; y que su partida sería en todo Mayo, haciendo el viaje por Bruselas.

Consultado, según costumbre, el Consejo respondió á 6 de Junio con un dictamen extenso, en que estuvieron conformes todos los concurrentes, que fueron el conde de Monterey, el duque de Medina de las Torres, y los marqueses de Castel Rodrigo, Velada y Valparaíso; hombres de larga experiencia todos en las materias políticas de su tiempo. Conviene á mi propósito copiar casi al pie de la letra su notable dictamen.

Septiembre ante todo, los ministros referidos, que el caso era de los mas graves é importantes que podían ofrecerse, y en que había que dejar mucho á la prudente consideración de rey: «La venida á España de Cottington (proseguían), no puede dejar de traer graves inconvenientes: lo primero hasta saber que resolución toman en Francia á la propuesta igual que allí se ha hecho; y lo segundo, por el estado en que se hallan las cosas de V. M. y su monarquía, con los trabajos que ha sido Dios servido de traer.» En lo tocante á enviar embajador al Parlamento de Inglaterra, también halló el Consejo sumos inconvenientes, «pues no conviene, decían, hacer ninguna declaración hasta que el Parlamento haya establecido sus cosas con mayor seguridad de duración.» Uno y otro punto juzgaba, no sin razón el Consejo, que pedían grande y madura consideración para resolver, «habiéndose mucho que discutir, tanto por la una parte como por la otra; por lo cual debía de dar por entonces espreso dictamen hasta que el caso lo pidiese.» En el ínterin el Consejo creía conveniente al real servicio, que inmediatamente se despachase correo al archiduque Leopoldo, gobernador de los Países-Bajos, dándole noticia de lo que contenían las cartas de D. Alonso de Cárdenas acerca de los referidos puntos, el de la venida de Cottington, y el de la pregunta que se hizo sobre si sería ó no bien admitido en España un enviado del Parlamento. Debía además decirse al archiduque, que si Cottington llegaba á Bruselas ó pasaba por Flandes, procurase entretenerle, dando tiempo al tiempo, y haciendo por inquirir, con secreto y maña, á qué efecto venia y qué comisión traía; y que en las pláticas de las cosas, sería lo mas acertado que allí se detuviese, comunicando á S. A., antes de pasar adelante, cualquier negociación que proyectase, para poder dar cuenta al rey y esperar respuesta, antes de empeñarse mas en su jornada; recomendando que se tentasen todos los caminos para lograr este fin, sin desconfiarle, mostrándole gran voluntad y asegurándole mucho de la de España y de lo que de ella podía fiar. Obisado obisado.

Y era también de particular interés que comprendiese Cottington que, para establecer al príncipe de Gales en sus reinos, lo conveniente era el ajustamiento de una paz entre las dos coronas de España y Francia; y que no había medio mas seguro para poder sacar las utilidades que se deseaban y que se propusiesen.

Mientras se trataba esto en Bruselas, contaba el Consejo con que se sabía en Madrid cómo tomaban en Francia las cosas de Inglaterra, que pensaban al fin hacer en ellas, y que respuesta se había al dado al enviado del príncipe de Gales; noticias indispensables sin duda alguna, supuesto el estado de guerra y la mortal enemistad de las dos coronas, si se habían de guardar las reglas de la prudencia política. No queriendo tampoco indisponerse de todo punto con el príncipe de Gales, que podía ser un rey de Inglaterra, opinó el Consejo que se dijese al archiduque que se le avisaba de lo que en el país que moverían los franceses.

Continuando el examen de esta correspondencia, se halla que las cartas de D. Alonso de Cárdenas de 27 de Abril y 3 de Mayo del citado año, no solamente dieron á conocer, con toda particularidad al rey y al secretario Jerónimo de la Torre, el estado en que hasta entonces se hallaban las cosas de Inglaterra, sino que trajeron á discusión dos puntos nuevos y muy graves. Comunicó, en primer lugar, D. Alonso las peticiones que con el hábito tendido deo ante el Parlamento, dándole á entender que deseaba este continuar en buena correspondencia con el rey de España, y preguntándole si sería en Madrid bien admitido un embajador de la revolución. Decía el propio D. Alonso, en segundo lugar, que había recibido carta de D. Francisco Cottington (si Francia), desde la Haya, dándole noticia de la resolución en que estaba el príncipe de Gales, su amo (que fué luego rey, cual he sabido, bajo el nombre de Carlos II), de enviarse á España con otro personaje á dar cuenta del estado de sus cosas y á pedir asistencias; y que su partida sería en todo Mayo, haciendo el viaje por Bruselas.

Consultado, según costumbre, el Consejo respondió á 6 de Junio con un dictamen extenso, en que estuvieron conformes todos los concurrentes, que fueron el conde de Monterey, el duque de Medina de las Torres, y los marqueses de Castel Rodrigo, Velada y Valparaíso; hombres de larga experiencia todos en las materias políticas de su tiempo. Conviene á mi propósito copiar casi al pie de la letra su notable dictamen.

Septiembre ante todo, los ministros referidos, que el caso era de los mas graves é importantes que podían ofrecerse, y en que había que dejar mucho á la prudente consideración de rey: «La venida á España de Cottington (proseguían), no puede dejar de traer graves inconvenientes: lo primero hasta saber que resolución toman en Francia á la propuesta igual que allí se ha hecho; y lo segundo, por el estado en que se hallan las cosas de V. M. y su monarquía, con los trabajos que ha sido Dios servido de traer.» En lo tocante á enviar embajador al Parlamento de Inglaterra, también halló el Consejo sumos inconvenientes, «pues no conviene, decían, hacer ninguna declaración hasta que el Parlamento haya establecido sus cosas con mayor seguridad de duración.» Uno y otro punto juzgaba, no sin razón el Consejo, que pedían grande y madura consideración para resolver, «habiéndose mucho que discutir, tanto por la una parte como por la otra; por lo cual debía de dar por entonces espreso dictamen hasta que el caso lo pidiese.» En el ínterin el Consejo creía conveniente al real servicio, que inmediatamente se despachase correo al archiduque Leopoldo, gobernador de los Países-Bajos, dándole noticia de lo que contenían las cartas de D. Alonso de Cárdenas acerca de los referidos puntos, el de la venida de Cottington, y el de la pregunta que se hizo sobre si sería ó no bien admitido en España un enviado del Parlamento. Debía además decirse al archiduque, que si Cottington llegaba á Bruselas ó pasaba por Flandes, procurase entretenerle, dando tiempo al tiempo, y haciendo por inquirir, con secreto y maña, á qué efecto venia y qué comisión traía; y que en las pláticas de las cosas, sería lo mas acertado que allí se detuviese, comunicando á S. A., antes de pasar adelante, cualquier negociación que proyectase, para poder dar cuenta al rey y esperar respuesta, antes de empeñarse mas en su jornada; recomendando que se tentasen todos los caminos para lograr este fin, sin desconfiarle, mostrándole gran voluntad y asegurándole mucho de la de España y de lo que de ella podía fiar. Obisado obisado.

duque que si, después de haber hecho S. A. todos los esfuerzos posibles, Cottington quería pasar á España, le dejara hacer, avisando de lo que en esto se obrase.» A D. Alonso de Cárdenas, propuso el Consejo que se le dijera que hubiera sido conveniente haberse declarado menos con el agente del Parlamento que le hablo en lo de si sería bien admitido ó no su embajador; y que si le volvían á hablar en esto derechamente, respondería que daría cuenta al rey, ocultando que ya lo hubiese hecho, procurando con todo recato y maña desviar esta plática cuanto fuese posible; y entendiendo, por conclusión, que esta era materia que debía suspenderse hasta que aquel Parlamento hubiera establecido sus cosas con mayor seguridad.» Por último: para el caso de que Cottington hubiese ya partido hacia España y el correo no llegase á tiempo, recomendaba el Consejo que se ordenara á los ministros de Irón y San Sebastian, que si llegaba allí le detuviesen hasta dar cuenta á S. M., esperando la respuesta, y haciéndole en el entretanto todo agasajo. «Hágase como parece,» decretó tambien sobre esta consulta Felipe IV.

Otras dos cartas, la una del archiduque fechada á 8 de Julio, y la otra del conde de Peñaranda de 6 del mismo mes, dieron lugar á nueva reunion y consulta del Consejo de Estado, elevándose esta última al rey á 2 de Agosto del propio año. Por no repetir infinitamente las cosas, voy omitiendo algunos documentos intermedios de los que hay en Simancas; pero debo al propio tiempo advertir que faltan no pocos de esta clase, como de todas las correspondencias diplomáticas de la época. Por fortuna, las consultas del Consejo bastan para tener completa noticia de todo; porque era ya costumbre referir en ellas los antecedentes que las motivaban. En la consulta de que trato ahora represento, ante todo, el Consejo (1), que ya se le habia escrito al archiduque, en carta de 10 de Abril, «que convenia lo hacer declaración formal ni por el nuevo rey de Inglaterra ni por el Parlamento, hasta que se supiese con mas certidumbre como pasaban las cosas, para que en lo que se fuese ofreciendo pudiera S. A. gobernarse como mas conviniese.» A las cartas que el nuevo rey de Inglaterra habia escrito al archiduque, debía éste contestar, «á juicio del Consejo, dándole el tratamiento de majestad y todos sus títulos; y para cautelar (sic) con el Parlamento de Inglaterra este punto, por si el Parlamento tuviese el sentimiento, se recomendó que fuese la carta con ante data, á fin de que se pudiese decir que esto se habia hecho antes que se tuviera aviso de que á la linea del rey muerto la habia escusado el Parlamento.

Durante esta correspondencia habia entrado en los Estados de Flandes el nuevo rey de Inglaterra; y sobre este punto tuvo tambien que deliberar el Consejo. Parecia que ni con el rey ni con su agente se habian cumplido estrictamente las instrucciones de la corte de España; y el Consejo opinó, prudentemente que no por eso se podía desaprobar lo que se iba haciendo, en orden á las demostraciones públicas; porque, aunque las órdenes que se habian enviado á Flandes y á Inglaterra, eran de estar á la mira, y de no hacer ninguna declaración, ni por el rey ni por el Parlamento, y la conveniencia del servicio de S. M. aconsejaba correr bien con el Parlamento y no disgustarle, dado caso que este mostrase sentimiento de lo que con el infeliz príncipe se hacia, podía satisfacerse diciendo que, por rey declarado, llamado y jurado de Escocia y de Irlanda, ya que no lo fuese de Inglaterra, se le debían ciertas demostraciones, sin ser posible escusarlas, segun las reglas de la urbanidad; además de que aun en el caso de que no se reconocieran los dichos títulos, tampoco se podía evitar lo que se hacia, por que siempre era un príncipe que pasaba por los Estados del rey, y el estilo era hacer semejantes demostraciones á cualquier príncipe forastero.» A don Alonso de Cárdenas propuso el Consejo que se le dijera al propio tiempo que «sin hacer declaración ni empeño ninguno, como de suyo, diese á entender al Parlamento la satisfacción que al rey de España le causaba su buena voluntad.» Y el rey aprobó esta consulta, ni mas ni menos que las anteriores. Con un lazo como parece.» Ninguna dificultad tuvieron, pues, que vencer los ministros de entonces para practicar semejante política, verdadero modelo de políticas de transacción, eclesiásticas, de esas, en fin, severísimamente condenadas por los tradicionalistas del día. (Se continuará.)

«La Independencia Belga publica el texto de la circular dirigida por nuestro ministro de Estado á los agentes diplomáticos en el extranjero sobre la cuestión de la Internacional.

Dice así: «Un grave debate se ha suscitado en el Congreso de los diputados durante la segunda legislatura de las Cortes españolas, el cual ha sido uno de los mas importantes; de cuantos han tenido lugar en el seno de una Asamblea legislativa. Se trataba de precisar bajo el punto de vista político, es decir, eminentemente práctico, la verdadera condición de la Asociación internacional de trabajadores. La poderosa y formidable organización y el rápido desarrollo que ha tenido en pocos años merecen llamar seriamente la atención de todos los que se interesan por la conservación del orden social. Este está amenazado en sus mismos fundamentos por la Internacional, que rompe de frente con todas las tradiciones de la humanidad, borrando el pensamiento, el nombre de Dios, de la vida, la familia y la herencia del mundo civilizado las naciones y aspira únicamente al bienestar de los obreros sobre la base de la solidaridad universal. Era, pues, absolutamente necesario examinar y decidir hasta qué punto se podría tolerar, aun bajo las instituciones políticas mas liberales, la existencia de una asociación que empezaba por declararse enemiga de toda escuela política é incompatible con todas las formas actuales de gobierno.

Se someti6, pues, al Congreso de los diputados la cuestión de si el respeto debido á la libertad y á los derechos consignados en la Constitución democrática española debería entenderse hasta su ejercicio mas abusivo, permitiendo prevalecer de ellos á los mismos que luchaban, para destruirla y para derribar al mismo tiempo todo lo existente; ó si para defender esta misma libertad, bien entendida, se debía recurrir á la fuerza pública.

(1) Esta contenida en el mismo tomo 2.524 ya referido.

se debía salir al encuentro de las tendencias perturbadoras y disolventes de la Internacional, declarándola atentatoria á la seguridad del Estado y comprendida, por consiguiente, en las prohibiciones del artículo 19 de la Constitución.

«Listed habrá seguramente seguido con el mismo interés que ha despertado en todas partes, esta larga y brillante discusión sostenida á tan gran altura por nuestros principales oradores. No es, pues, necesario recordar á Vd. el punto de vista desde el cual ha mirado esta cuestión el gobierno de S. M., que obtuvo al fin, en una votación solemne del Parlamento, una declaración favorable á sus intenciones.

«Después de estos antecedentes no tendrá Vd. dudas sobre las ideas del gobierno de S. M. respecto á la Internacional, y la circular dirigida á las autoridades de las provincias por mi colega el señor ministro de la Gobernación, habrá hecho conocer á usted la conducta que desde entonces está decidido á seguir desplegando para ello la mayor energía.

«El gobierno, fundándose en las declaraciones de los representantes del país que han juzgado la Internacional fuera de la Constitución y dentro del Código penal, está resuelto á reprimir todas las manifestaciones y todos los demás actos ostensibles que pudiesen alterar la paz pública, así como tambien está resuelto á someter á las Cortes, si las circunstancias lo exigen, un proyecto de ley disponiendo dicha asociación en conformidad con el precepto constitucional.

«El gobierno de S. M. no se dirige, sin embargo, hoy á Vd. por mi conducto con mas fin que el de exponerle sus ideas, ya bien conocidas, sobre la Internacional, y hacerle saber las reglas á que debe subordinar su conducta en esta cuestión: en cuanto al régimen interior de la nación tiene otras miras. Sabiendo que Vd. se halla enteradamente identificado con él, espera que en el ejercicio de la alta misión que á Vd. le está confiada contribuirá Vd. eficazmente en sus relaciones con el gobierno de... á que todas las medidas necesarias para llegar á un resultado satisfactorio sean tomadas de común acuerdo.

«Este acuerdo lo exige, la naturaleza misma de esta asociación, cuyo carácter de universalidad es precisamente lo que la hace mas peligrosa.

«No basta que un solo gobierno tome aisladamente respecto á ella las mas severas disposiciones; así como tampoco bastaría que se consiguiese hacer desaparecer las secciones de la Internacional del seno de una sola nación, ya por medio de sus leyes, ya por la cooperación y la iniciativa individuales (cuya importancia nunca será bastante recomendada) de todas las clases interesadas en la conservación de la sociedad. Siempre quedarían algunos adeptos fanáticos, que á la primera ocasión favorable podrían servir de núcleo para su pronta reorganización, para la cual el consejo general podría ayudar poderosamente con la publicidad extraordinaria que la prensa periódica ha adquirido

EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 27 DE FEBRERO.

CAUSA CAUSARUM.

Hay muchos hombres, y nosotros somos de ese número, que consideran exacta y profunda aquella frase de que «los pueblos solo tienen el gobierno que merecen». Efectivamente; sin entrar ahora a demostrar en toda su latitud lo juicioso de esa idea, y concretando el pensamiento al punto actual de nuestra política, miéguese, por quien se atreva, que el pueblo español tiene entre sus manos su propia salvación.

El día 2 del próximo Abril se resuelve el gran problema, y este problema, dígame en contra lo que se quiera, hablando el lenguaje serio de la verdad, se ha de resolver a gusto del pueblo, ó al menos a gusto de la mayoría.

Si viviéramos por desgracia en aquellos infelices tiempos de sufragio restringido, de opresión y tiranía, que durante tantos años hemos conocido; si la prensa gimiese como agarrotada por el lápiz rojo de un fiscal ó de un agente oficial; si el gobernador de la provincia pudiese, como otras veces, llamar a su despacho, y aun conocer personalmente a casi todos los acomodados contribuyentes que resolvían la elección; si, en una palabra, la Constitución de 1869 fuese la Constitución de 1845, entonces oíríamos objeciones, ó mejor dicho, no escribiríamos este artículo.

Pero los tiempos son otros; los tiempos han cambiado; y si existen, como es natural, reminiscencias reaccionarias y cobardes, están y se conservan mejor abajo que arriba, entre los gobernados y no entre los gobernantes. Tal es nuestro íntimo convencimiento.

El estudio y la observación concienzuda y fría de lo que está pasando en la mayor parte de las localidades corrobora nuestra afirmación.

Las autoridades no imponen candidaturas. Son los electores los que parece que buscan; que necesitan, que desean esa imposición tradicional. Y no es que nosotros lamentemos el que la mayoría del cuerpo electoral, identificada con este gobierno de recomposición, digámoslo así, de libertad y orden, trate de apoyarle y robustecerle con el fallo supremo de los comicios; nada de eso: es que tales pasos se dan, en la generalidad de los casos, no por la doctrina, sino por la persona; es que tales pasos se dan, no por el espíritu levantado de convicción y patriotismo, sino por esa tendencia vergonzosa de servilismo y abyección.

Cuando aprenderán los pueblos a ejercer dignamente el mas soberano y mas importante de sus derechos?

Observemos un poco de lo mas vulgar y corriente, de eso que está al alcance de todo el mundo.

Poneos a conversar un rato de la cosa pública con cualquiera de esos honrados y pacíficos ciudadanos, que viven de su trabajo ó de sus rentas, y que contribuyen al Tesoro público sin cobrar un céntimo de él. Oídles cómo se explican: «Esto es una lástima; lo mismo que antes; los que desean ser diputados, no es mas que para medrar, para que luego les den algun gran destino, ó a sus parientes, etc. La política es un *modus vivendi* para unos cuantos perdidos, etc., etc. Es verdad que hay excepciones; es verdad que todavía hay algunos hombres honrados y de buena fé, pero la inmensa mayoría...»

Pues bien; ese ciudadano honrado y pacífico, ese buen hombre que se lamenta de lo que nosotros nos lamentamos, va a votar, a contribuir a que se vote, por ejemplo, a un candidato que, a su juicio, no es de los que forman la excepción de la regla general. Tales son los hechos.

Y téngase presente que tales hechos se repiten, lo mismo en el campo ministerial que en el campo de la oposición.

Se ha decidido el elector a apoyar la política del gobierno? Pues se cree en el deber de ayudar al candidato que indique el gobernador, sea el que sea.

Se ha decidido hacer la oposición a todo trance bajo cualquier punto de vista? Pues ayudar desde luego al candidato opositorista mas fuerte, aun cuando sus condiciones y cualidades le sean antipáticas, y aunque se muestre muy enterado, respecto a su conducta, de anécdotas y lances indignos.

Así, con ligeras salvedades, se suele ejercitar el derecho del sufragio, y así resulta luego lo que no hay necesidad de indicar.

Si fuera posible que todos los individuos que compusieron las últimas Cortes fuesen reelegidos, ya sabríamos a qué atenernos; al caos. El último Congreso tiene la triste gloria de no haber hecho ninguna ley, ni cosa alguna importante de interés general; pero en cambio ha sido teatro de escenas tan poco edificantes, que seguramente avergüenza recordar. La sesión final sobre todo, aquella sesión, en que el presidente del Consejo de ministros apenas pudo leer el decreto perfectamente constitucional y defectamente oportuno de la disolución;

aquella sesión, que parece haber grabado el *non plus ultra* en materia de escándalo y tumulto, ha dejado memoria eterna en el ánimo de los que, siendo amantes de la libertad y de los gobiernos representativos, tuvieron la desgracia de asistir a ella.

No hay que dudarlo; la causa principal, la causa de las causas para que este desventurado país entre en un período normal, tranquilo y reposado que le permita disfrutar de las conquistas revolucionarias, consiste en la buena ó mala elección que el pueblo haga de sus representantes en la próxima lucha.

Si nunca se aprende, si permanecemos estacionarios é incorregibles, si esperamos con la boca abierta que asome el bien de una manera ilógica y milagrosa, cuando no ponemos los medios racionales de encontrarle; si cada uno se limita, en fin, a condolerse de los vicios ajenos de que él mismo participa, entonces no hay lugar a la esperanza.

Quien siembra vientos, recoge tempestades.

CUANDO TERMINARA?

Cuanto mas se reflexiona sobre la coalición carlo-alfonsina-republicana-radical, mas aparece ante los ojos del hombre pensador y del ciudadano honrado y amante de su patria como la aberración mas grande que puede imaginarse.

No hay nada que la justifique, no puede conducir a ningún bien. Cualquier solución que tuviera tendría que ser funesta para todos. No hay términos hábiles que a hagan ser fructífera, ni aun para aquellos que tanto afán muestran por llevarla a cabo.

Y en medio de tanto desorden, y en medio de tanto y tan continuo malestar, el país permanece tranquilo y espera con impaciencia las soluciones, como quien cree que una mano vengadora pesa sobre su cabeza y no tiene mas remedio que sufrir su desdichada suerte.

Unas veces el poder ejecutivo, otras el gobierno, muchas los partidos, que turbulentos é intransigentes no saben ni quieren tener prudencia, ponen incesantemente a la patria en peligros sin cuento.

La gente sencilla y trabajadora, la gente que gana su sustento honradamente, y que lo único que necesita es orden para poder ejercer su libertad en la industria, en el comercio, en las artes productoras; y que son, como bellamente las ha comparado un ilustre escritor, como la hormiga, que en tiempos de bonanza se afanan y trabajan y se esconden en lo mas recóndito de sus habitaciones al primer ruido de la tempestad, se preguntan constantemente: ¿pero cuándo terminará esto? ¿Cuándo tendremos un período de paz y tranquilidad para vivir sin temor y con dulzura?

Y nadie sabe ni se atreve a contestarla.

Y como se ha de contestar satisfactoriamente a pregunta tan natural, cuando a todos parece que nos domina el genio del extravío y que caminamos desatentadamente al precipicio!

Un año y otro año se pasa sin que hallemos remedio a tanto mal; y cuando parece que las cosas se arreglan y que los sucesos llegarán a ser normales, surgen de repente conflictos por todas partes y se presenta el campo político mas enmarañado que nunca, y la patria mas en peligro de perder la poca tranquilidad y sosiego que disfruta.

Y esto hace que el trabajo sea infructuoso, que la prosperidad no llegue, y que todo languidezca y viva una vida miserable y raquítica.

De tiempos atrás se dice que en España puede haberlo todo menos buen gobierno; pero si es cierto que el poder nunca ha sido muy acertado en sus determinaciones, no es menos verdad que los gobernados han sido obedientes y fáciles de dirigir por buen camino.

Hay algo de fatalismo en nuestra desdicha. Porque si es verdad que las demas naciones, particularmente Francia é Inglaterra, han sufrido terribles revoluciones que socavaron sus cimientos sociales y las hicieron cometer hechos terribles y sangrientos, en cambio han pasado largos períodos de paz, en que gobiernos mas ó menos liberales echaron las bases de su riqueza y prosperidad.

Pero España, desde Fernando VI y Carlos III, puede decirse que viene dando tumbos, sin saber ni cómo marcha, ni a dónde se dirige.

Desde aquella época, bien puede asegurarse que pocos días de paz y de ventura ha disfrutado.

Presas unas veces del poder despótico de los Borbones y de sus instintos absolutistas, otras de la anarquía que producen las guerras civiles, y las mas de las pasiones ciegas de los partidos políticos, no ha encontrado momento de reposo, ni ha podido desarrollar su riqueza, ni hacer productivos sus venenos y fertilidad.

Y esta lucha sin tregua y esta intranquilidad constante mata las fuerzas físicas y morales, y hace estériles cuantos esfuerzos se llevan a cabo para sacar al país de su postración.

No cabe prosperidad donde no hay paz,

donde no hay sosiego y donde es necesario vivir al día, sin arriesgarse a cosas de larga fecha, por miedo de perder el capital y el trabajo.

Inaugurada la era revolucionaria, y cuando el friso de libertad empezó a brillar, grandes capitales anunciaron que vendrían a dar impulso a nuestra riqueza y desarrollo a nuestros centros de producción; pero el continuo desasosiego en que nos hallamos y la inseguridad en que todo se encuentra por la destemplanza de los partidos, y la lucha injustificada de las facciones, ha hecho que casi todos permanezcan retraídos y que esperen el momento oportuno de ver un poco de tranquilidad y orden, si es que llega, para aventurarse a emprender grandes obras, en las que puedan sacar utilidad y gloria.

Mas el tiempo pasa; los días corren, y no se ve en lontananza ningún indicio favorable que haga esperar que llegaremos a un término bonancible; sino que, por el contrario, todos son augurios de trastornos y de luchas; como si no fueran bastante las que hemos pasado y no hubiéramos aprendido en ellas que los pueblos no pueden ser prósperos y felices sino con libertad y orden!

Por eso la gente pacífica del país, cuando ve que hoy tenemos tanta libertad como la nación que mas tiene, y que, sin embargo, ni los gobiernos ni los partidos tienen juicio ni prudencia, se preguntan con verdadero dolor: ¿cuándo terminará en España el desorden y la intranquilidad política?

Y como hemos dicho antes, nadie puede contestar satisfactoriamente, porque los hombres están ciegos y los partidos caminan a su disolución ó a su exterminio.

Y una de dos, ó retroceden y emprenden una marcha razonada y justa, ó una mano vigorosa de arriba ó de abajo, los anonada y los hace callar.

ALGUNAS IDEAS SUELTAS

SOBRE EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

VI.

INMORTALIDAD.

(Continuación.)

El perverso sufre en su conciencia el atroz castigo de los remordimientos; pero estos amenguan a medida que aumenta la perversidad de aquel corazón endurecido por el crimen; de modo que el castigo está entonces en razon inversa de la gravedad de la culpa. La sociedad condena a ese hombre; pero cualquiera que sea el castigo impuesto lo sufre, no con resignación, porque la resignación es el valor del justo y repugna al malvado, sino con indiferencia ó con fiera estúpida, porque ya lo esperaba; y queda también desequilibrada la proporcionalidad de la pena con la enormidad de los crímenes cometidos.

Ha de haber, pues, una region en que se sujete el principio a una proporcionalidad severa. ¿Cómo? Examinemos el principio, y luego vendrá por sí misma la proporcionalidad.

ENTRE EL BIEN MORAL Y EL PREMIO, EL MAL MORAL Y LA PENA, LA RAZON CONCEBE UNA RELACION NECESARIA. Así es que toda acción virtuosa le parece digna de recompensa igual al mérito cometido, como toda infracción voluntaria de la ley requiere un castigo igual a la falta cometida. Esta relación la razon la declara necesaria, universal y absoluta, constituyendo una ley de eterna justicia como la de igualdad, que Dios mismo no puede cambiar, sino muy al contrario: siendo Dios la fuente de las leyes morales y la misma justicia en su principio, la hace observar, y si ha sido violada la restablece.

La razon negaría la existencia de Dios si contradijese estos principios. De aquí es que el derecho que el hombre adquiere al premio por haber conformed su voluntad y sus actos a la ley del deber, y sometido voluntariamente a los sacrificios que ella impone, es un derecho absoluto, inalienable é imprescriptible. No hay verdad mas profundamente grabada en el corazón del hombre y que mejor resista a la intriga y embate de los sofismas, aunque es ley frecuentemente olvidada y hasta pisoteada por los gobiernos. Estos principios sirven de base a la sanción de las leyes morales, las cuales no admiten restricción ni excepción ninguna y constituyen la proporcionalidad. Mas para su verdadera aplicación no basta hacer ver que todas las acciones buenas reciben su premio y todas las malas su castigo, sino que siempre y en todo mundo habitado la recompensa debe ser proporcionada al mérito y el castigo a la falta. De modo que la proporcionalidad se identifica con el principio, formando un solo todo que nada puede separar.

Ahora bien; la persona humana trae en su carácter moral una razon de ser, un destino que cumplir independiente del cuerpo y hasta despues que el cuerpo ha terminado su curso; pues que el fin supremo de nuestros actos libres, la regla que la razon y el sentimiento nos dan a conocer y a sentir no, es la conservación de la vida ó interés material, sino la justicia, el deber, el bien en sí; y no se puede negar esta regla sin violentar toda nuestra naturaleza; y esa idea de justicia y esa regla

no admiten límites ni condiciones. Siendo la ley moral absoluta sin restricción ninguna, no puede encerrarse en los límites de nuestra actual existencia, y para creer lo contrario, ó para admitir que en este mundo se reciben ya los premios y castigos segun las obras, es preciso no haber jamás sufrido, ni pensado, ni amado; es preciso cerrar los ojos a la luz y estar en una ignorancia profunda de las cosas, de los hombres y de sí mismo. Faltas morales hay, y muy feas: como la hipocresía, la bajeza, el asqueroso egoísmo con todo el séquito de repugnancias que le acompañan, la vil adulación, etc., que quedan impunes en la sociedad, y muy frecuentemente son tenidas en consideración y premiadas.

Hay hombres venales, bajos, sin dignidad, despotas crueles y tiranos cuya vida es toda una carrera de ovaciones por sus crímenes, que el pueblo ignorante, imbecil y degradado les tributa; mientras que el hombre sincero, leal, ingenuo, veraz, noble y honrado, ó es calificado de tonto y estúpido, ó es vilipendiado, y sufre toda suerte de desgracias, de desprecios y persecuciones. ¿Cuántas veces la virtud es perseguida y llevada a la maldad en triunfo! ¿Cuántas veces el naseabundo hipócrita y abate el hombre candoroso, bondadoso y justo!

Para encontrar estas tristes y amargas verdades, tendremos necesidad de recurrir a los tiempos antiguos. No hay duda que causan horror a toda persona sensible los ilimitados y absurdos derechos que a la imbecil y orgullosa nobleza se otorgaron por quien no podía ni los tenía contra el pobre pueblo, contra las clases sencillas, trabajadoras y virtuosas, contra los plebeyos, contra los villanos. Aquellos soberbios señores de horca y cuchillo, aquellos infernales reyes de derecho divino, aquellos terribles espectáculos de sangre y fuego dados por la negra y sanguinaria Inquisición, dictados por un tribunal de hombres ungidos en abierta oposición con la doctrina del manso Cordero Salvador del mundo... Felizmente pasaron para no mas volver esos tiempos calamitosos. Pero tambien hemos presenciado en nuestros días crímenes horrendos y abusos infames por los que estaban en el pináculo del poder, respetados, venerados y servilmente adulados.

Barrió la revolucion en sus primeros, nobles y generosos momentos parte de aquella canalla, pues que muchos de los que a ella pertenecían quedaron gritando viva la libertad, se arrastraron a los pies de los ministros, y cubiertos con la máscara de un liberalismo que odian y detestan, viven a expensas del presupuesto en perjuicio de los liberales de antigua historia, inteligentes, probos y consecuentes, y de la justicia. ¿Y destruyó la revolucion aquellos vicios y defectos que por una fatalidad parecen ser patrimonio esencial de los españoles? No, no los destruyó, defraudando las esperanzas de la parte recta del pueblo. No los destruyó, pues que con escándalo vimos, como en tiempos ominosos, carreras rápidas como el vapor; abogados que jamás vieron un recurso ni hicieron un pedimento convertidos de la noche a la mañana en magistrados; jóvenes imberbes encontrarse el último día de su carrera debajo del libro una credencial de fiscal de término; un favoritismo y un nepotismo que pueden con ventaja luchar con las épocas mas inmorales; falseamiento y faltas claras de la ley; dislocada la verdadera libertad y encubierta la licencia, pisoteado y escarnecido por unos el principio de autoridad, y abusando otros de su posición social y de sus facultades; desprecio de sagradas obligaciones y de la igualdad en la aplicación de la justicia como, por ejemplo, los cándidos de provincias imponentes de la Caja de Depósitos que hace dos años no han recibido ni un céntimo del interés de sus capitales depositados, arrastrando, siendo propietarios de ese dinero, una miserable existencia, mientras los hijos privilegiados, los hijos de la fortuna, los señores mimados de la corte son puntual y religiosamente atendidos...

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

(Se continuará)

Periódicos de innegable autoridad desmienten la noticia referente al restablecimiento de las direcciones generales en el ministerio de Ultramar.

En cambio vemos en algunos colegas que uno de estos días se publicará el decreto nombrando al Sr. Cruzada Villamil director general de Estadística y museos, cargo que se restablecerá, aunque sin aumentar el presupuesto de gastos, para poder atender a los servicios de aquel ramo.

Juzgamos muy competente al Sr. Cruzada Villamil en cuestiones de bellas artes; pero en estadística ya es otra cosa.

Hoy habrá tenido lugar en la capital de la Rioja la inauguración del monumento proyectado en honor del príncipe de Vergara, D. Baldomero Espartero, verificándose el acto con arreglo al programa aprobado en sesión ordinaria por el ilustre

ayuntamiento de Logroño el día 10 del actual.

«El Cronista» de Nueva-York, periódico que tan brillante campaña viene sosteniendo en pró de los intereses patrios, publica, con el epígrafe de *Muerte de Céspedes*, las siguientes importantes consideraciones que le sugiere una noticia inserta en el «Herald», diario muy afecto a la insurrección cubana:

«En las noticias personales del «Herald» nos encontramos hoy con la siguiente, que no puede ser mas significativa en los dos puntos a que alude.

Héla aquí:

«Se dice que a Francisco V. Aguilera, vicepresidente de la república cubana (¿dónde está eso?) se le ha ordenado regresar inmediatamente a su destino.

«El había desempeñado satisfactoriamente el encargo de agente general de Cuba libre en la ciudad de Nueva-York; mas ahora su regreso se considera indispensable, no solo por su valor reconocido en el campo de batalla (para huir como una liebre, abandonando el sable de su padre, que no ha intentado rescatarlo del poder de Pepe Llulla, haciendo ya tantos meses que está aquí), sino por la contingencia de la muerte del presidente de la república.

«Se van haciendo cargo los lectores...

El coronel Eduardo Codina, del ejército cubano (de Broadway), el cual hace algun tiempo que se hallaba en Nueva-York a las órdenes del vicepresidente (desde que pudo pescar un bote que lo sacara de la isla, con ánimo de no volver a ella jamás), ha ido a Colombia últimamente en representación de una nueva firma mercantil de cubanos que se acaba de establecer en Nueva-York (la de Delmonte, Aldama y compañía), y no hay duda que algo muy bueno se prometen él y sus patronos de la transformación, cuando no les ha impedido realizarla su acreditado patriotismo.

Tambien publica *El Debate* una carta de su corresponsal en Washington, que confirma la certeza del hecho de la muerte de Céspedes, sobre que tanto se ha hablado.

El *Correo Militar* cree interpretar un deseo unánime de las clases para quienes escribe, suplicando al señor ministro de la Guerra se sirva derogar, al menos por ahora, el decreto de 14 del actual, por el que se concede mayor número de vacantes al estado mayor general del ejército.

Ese decreto, dice, ya de irrisoria condición, en el mero hecho de haberse espedito con el único objeto de favorecer a unos cuantos amigos, y que apareció en la *Gaceta*, formando inverosímil consorcio con disposiciones enteramente opuestas al pretexto que le servía de base, en el mismo día de las célebres promociones, no puede ni debe considerarse sino como un puente levadizo, cuya momentánea y no esperada posesión produce justa alarma y origina tambien varias desgracias, pero pasado el momento de la sorpresa corresponde rechazar al adversario y adoptar prudentes medidas que eviten otras intentonas análogas.

«Nosotros, añade el *Correo*, haciéndonos eco de la opinión pública, aplaudimos el decreto de 27 de Octubre último, que reducía dichas vacantes de oficiales generales; puesto que los tiempos no han variado en nada, la conveniencia exige que tampoco se alteren ciertas disposiciones encaminadas a producir economías y a no aumentar escalas bastante numerosas.

Unimos nuestros ruegos a los del *Correo Militar*, periódico que con tanta sensatez defiende los intereses de su clase.

Los periódicos de Zaragoza aseguran que la mayoría del partido republicano ha optado allí por el retraimiento en las próximas elecciones.

Dase por segura la aparición de un nuevo periódico progresista, que será órgano de la fracción de los puros.

Parece que verá la luz pública dentro de breves días, y aceptará las doctrinas de los manifestos de 12 y 15 de Octubre.

Sea bien venido.

Asegúrase en los círculos mercantiles que en el plan económico que se propone el actual ministro de Hacienda, figura el aumento al impuesto sobre la renta, añadiéndose que piensa elevarlo al 33 por 100, lo cual produciría una suma de cerca de trescientos millones.

De todos modos, si es verdad que existe semejante pensamiento, su realización depende del voto de las Cortes.

La noticia, sin embargo, influyó ayer bastante en la baja que experimentaron los fondos públicos.

Segun noticias de los Estados-Unidos, el 22 llegó a Washington la nota de lord Granville sobre las reclamaciones del «Alabama». El 23 se celebró acerca de ella un Consejo de ministros.

En la sesión del mismo día, en la Cámara de representantes, M. Banks, en un discurso sobre un proyecto de apropiación diplomática, que fué aprobado, aludió a la cuestión de arbitraje, y dijo que no temía ningún conflicto serio con la Gran-Bretaña; pero creía que el mejor medio que tenía la América de asegurar la paz era afirmar sus derechos, y prepararse a defenderlos.

«El Evening-Post» dice: «No hay a priori nada en el Si M. Gladstone se ha colocado en el terreno de hacer imposible a los Estados-Unidos al explicar su caso, todavia hay motivos de esperar que la Gran-Bretaña propondrá pronto algun arreglo de toda la cuestión que sea aceptable para ambas naciones.» El corresponsal especial de «El Herald» en Was-

hington dice que los miembros americanos de la comisión mista admiten que el gobierno de los Estados Unidos se ha colocado en una falsa posición, introduciendo reclamaciones de daños indirectos que no pueden ser ya retiradas decorosamente. Todos los buques ingleses que había en el puerto de Nueva-York estuvieron empavesados el 22, en honra y memoria del nacimiento de Washington.

Leemos en un colega:

«Censurando un bando publicado por el capitán general de la isla de Cuba, bando que, si es riguroso, lo requerirán así las circunstancias, dice *La Discusión*, tener motivo para asegurar, que dentro de poco el Parlamento inglés se ocupará detenida y solemnemente de lo que pasa en Cuba, que esta cuestión ha sido objeto de negociaciones entre dos gabinetes europeos, y que está próxima una excitación dirigida a las potencias cristianas para que den ciertos pasos cerca del gobierno español, por lo cual nuestro filántropo colega, que tiene además noticia de las comunicaciones pasadas por el gobierno de Washington al de Berlín y de Londres sobre este asunto, teme que Europa la declare cuestión de derecho de gentes, y de la voz de alarido al go bierno.»

Den las naciones extranjeras cuantos pasos ciertos o inciertos puedan conseguir los efectos del filibusterismo, el gobierno de España no puede dar ninguno mientras haya rebeldes en el campo. Contra ellos, no ya bandera negra, sino roja, debe tremolarla todo el que sea digno del nombre español.

La Discusión pinta como quiere el inventa lo que le place.

El proyecto presentado a la Asamblea francesa por el ministro del Interior para reprimir los ataques contra la Cámara y el gobierno está concebido en estos términos:

«La Asamblea convocada en Burdeos después de los desastres de Francia es el fruto de la unión de todos los partidos, debida a estos mismos desastres.»

Su primer cuidado fue remediar las necesidades mas urgentes del momento.

Organizado por el decreto de 17 de Febrero el poder ejecutivo de la república, esta idea adquirió una precisión significativa en la resolución del 1.º de Marzo, con la cual la Asamblea confirmó la destitución de Napoleón y de su dinastía, pronunciada ya por el sufragio universal, haciéndole responsable de la ruina, de la invasión y del desmembramiento de Francia.

El decreto del 5 de Marzo, que determina el título, carácter y duración de los poderes del presidente de la república, no fué mas que la continuación y desarrollo del decreto de 17 de Febrero.

La paz ajustada con el extranjero, la victoria ganada contra la anarquía, la manifestación del crédito de Francia, la redención de gran parte del territorio, el restablecimiento de la Hacienda y del ejército, tales son los resultados obtenidos por una situación cuya necesidad habéis proclamado, vosotros mismos varias veces, y cuyos elementos habéis conseguido constituir por medio de leyes y decretos.

El país tiene, pues, un gobierno legal que emana de una Asamblea libremente elegida, y este gobierno legal tiene derecho a ser respetado por todos. Ha de ser resueltamente defendido contra la impaciencia, la violencia o las calumnias de los partidos, sean cuales fueren.

Es preciso que la Asamblea continúe su obra en paz, y que el país, garantido contra las excitaciones de una prensa facciosa, encuentre la tranquilidad que necesita para prosperar y atender a las enormes cargas de una guerra desastrosa.

El proyecto sometido a la Asamblea tiene por objeto asegurarle a ella y al gobierno que de ella emana las garantías de respeto y obediencia indispensables, apropiando al actual estado de cosas las disposiciones represivas de las leyes de 17 de Mayo de 1819, 11 de Agosto de 1848 y 27 de Julio de 1849.

No hay necesidad de crear nuevas definiciones de delitos ni de introducir nuevas penas. Se trata de poner el texto de las leyes en correlación con los hechos actuales, en lo referente a la actual forma de gobierno.

El proyecto termina con una disposición, cuya necesidad comprenderá todo el mundo, porque asegura en toda Francia el cumplimiento de una provi-

dencia legal dictada en los puntos que están en estado de sitio.

Adoptando el proyecto, la Asamblea dará a todos los derechos, a todos los intereses la seguridad que se les debe y de la cual no puede prescindir ninguna sociedad.

Testo del proyecto:
«Artículo 1.º Todo ataque por uno de los medios denunciados en el art. 1.º de la ley de 17 de Mayo de 1819, vaya dirigido contra los derechos y la autoridad de la Asamblea nacional, o contra el gobierno instituido por los decretos de 17 de Febrero, 18 y 31 de Marzo de 1871; toda publicación que tenga por objeto excitar a derribar al gobierno, será castigada con las penas que marca el artículo 1.º del decreto de 11 de Agosto de 1848.

Art. 2.º El periódico suspendido ó suprimido en un punto sometido al estado de sitio no podrá imprimirse ni publicarse en ningún otro punto del territorio.»

El ministro ha pedido que se declare urgente el proyecto, y la Asamblea ha votado la urgencia casi por unanimidad.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Nueva-York 25.—La sociedad titulada del Convenio para el trabajo nacional, ha acordado proponer candidato para la presidencia de la república de los Estados Unidos al Sr. Davis, juez del Tribunal Supremo.

Amberes 24.—En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 español, a 30 3/4.

El portugués, a 38 3/8.

Amsterdam 24.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 31 5/8.

El portugués, a 39,00.

París 25 (noche).—Asegúrese que el gobierno admite una modificación al texto del proyecto de ley del ministro del Interior sobre castigo de los que ataquen los altos poderes del Estado.

Añádese que el gobierno declarará que el proyecto no va dirigido contra los manifestantes monárquicos, sino únicamente contra las calumnias que se dirijan a la Asamblea.

Amberes 25.—Créese que el conde de Chambord, desearía evitar que su presencia dé lugar a nuevos desórdenes, rogó a sus amigos que de distintos puntos de Francia iban a visitarlo, que suspendan su viaje.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer rieron a las once y media de la noche dos individuos, jornalero el uno y litógrafo el otro, en el portillo de Embajadores, resultando herido de gravedad uno de los contendientes, que fué curado en la casa de socorro del tercer distrito.

Ha sido curado en la casa de socorro del distrito de la Audiencia un hombre herido en un costado por una rozadura de bala de pistola, que dijo habersele disparado llevándola en el bolsillo.

La enfermedad que sufre la señorita de Topete ofrecía anoche la misma gravedad que en los días anteriores. Entre las muchas personas que ofrecieron ayer a su adorado padre consuelos y esperanzas, se cuentan las señoras Ruiz Zorrilla y Sagasta, así como la señora condesa de Almina en representación de la reina.

El coronel D. José Claver ha sido trasladado al regimiento de infantería de Zaragoza como primer jefe.

A las seis de la tarde de ayer ocurrió un ligero incendio en la calle de Rodas, núm. 7, el cual fué sofocado a los pocos momentos.

Al teniente coronel graduado comandante de infantería, D. Antonio Varela y Arellano, le han sido concedidos dos meses de licencia para que pueda pasar a Santiago de Cuba a evacuar asuntos de familia.

Han sido promovidos por antigüedad al empleo inmediato el primer médico de Sanidad de la arma-

da D. José López y el de la clase de segundos don Francisco Elvira y Sanchez.

Segun noticias de *La Correspondencia*, en el ministerio de Hacienda se preparan grandes trabajos sobre algunos ramos de la administración, que no tardará mucho tiempo en conocer el público.

Se ha concedido el cuartel para Madrid al general Sr. Ameller (D. Narciso).

Paréceme que ha sido trasladado a Madrid, enfermo de mucha gravedad, al ex-general Sr. Blaser.

En la dirección del Tesoro se trabaja con gran actividad en la terminación del balance general para dar a conocer al país la verdadera situación del Tesoro.

Se ha concedido la cruz roja de Mérito militar al primer ayudante de la armada D. Matías Carbó, y al alférez de navío D. Manuel de la Rigada.

Se ha expedido la licencia absoluta al primer médico de Sanidad militar de la armada D. Marcial López y al segundo D. Obidío Fernandez.

Ayer tarde, a cosa de la una y media, un sujeto penetró en el café de Fornos y disparó sobre otro que en él se hallaba, tres tiros del revolver con que iba armado. Por fortuna el agredido no sufrió lesión alguna, ni mas daño que el destrozado de la capa con que iba cubierto, siendo preso el agresor acto continuo.

Ayer tarde fué auxiliado en la casa de socorro del sexto distrito, un sujeto que en la calle de la Cruz fué acometido de un accidente, siendo conducido después a su casa.

Por la dirección general de Instrucción pública se ha acordado destinar la colección de libros número 230 que ha de servir de base a una Biblioteca popular a la escuela de Instrucción primaria que dirige en Nava de la Libertad, antes del Rey (Valladolid), D. Daniel Nieto Imaz.

El día 1.º de Marzo próximo venidero se abre el pago de la mensualidad corriente a las clases activa y pasiva que perciben sus haberes por la Caja del Tesoro de esta provincia.

El de pasivas tendrá lugar:

Viernes 1.º de diez y media a tres y media. Cesantes de todos los ministerios, menos los de Hacienda, y segunda clase del Montepío militar.

Sábado 2, de id. a id.

Cesantes de Hacienda; Montepío civil de la A a la E, y clase de marina del Montepío militar.

Lunes 4, de id. a id.

Capitanes y subalternos retirados; emigrados de América y convenidos de Vergara; Montepío civil, de la F a la L, y pensiones remuneratorias.

Martes 5, de id. a id.

Retirados de marina y tropa; esclaustrados; Montepío civil de la M a la Q y Montepío de jueces.

Miércoles 6, de id. a id.

Jubilados de todos los ministerios, y primera clase del Montepío militar.

Jueves 7, de id. a id.

Jefes retirados; Montepío civil de la R a la Z, y tercera clase del Montepío militar.

Viernes 8 y sábado 9, de id. a id.

Todas las nóminas sin distinción, y los individuos que son alta en las del Montepío militar.

Lunes 11, de id. a id.

Retenciones exclusivamente.

En breve se nombrará vocal letrado para la vacante que ha dejado el Sr. Montero Rios en el tribunal que ha de presidir los ejercicios de oposición para proveer la plaza de oficial tercero de la junta superior facultativa de Sanidad. Este retraso ha impedido que se verifiquen ya los ejercicios.

Ayer estuvieron revisando al primer regimiento montado de artillería, acuartelado en los Docks, el capitán general de Madrid Sr. Bassols, el general gobernador duque de Gor y el jefe de la brigada de artillería Sr. Camus. También dichos señores examinaron detenidamente las obras que para la completa habilitación del local se están llevando a cabo en el referido cuartel.

El día 20 del actual se embarcarán en Cádiz para Cuba unos trescientos hombres de la clase de paisa-

no lo será, porque ama a otra, ¿y a quién? ¡Dios mío! ¿a quién?... ¡a la reina!

CAPITULO VI.

Donde se ve que un buen ciudadano prefiere siempre el bien de su patria a la felicidad de un amigo.

La puerta se abrió de repente y Blanca abandonó su postura dejando de hablar asustada; creyó que habrían oído sus últimas palabras, comenzó a temblar y se encogió todo lo que pudo conteniendo su respiración.

Dos hombres penetraron en la estancia, y la tierra niña, pasando del asombro al estupor, ni aun podía gritar porque su voz se ahogaba en la garganta; uno de los se llegó a ella, y tocándola en el hombro porque creyó que dormía, la dijo suavemente: —Blanca, niña amorosa, ¿cómo sigue el enfermo?

Blanca salió entonces de su espanto, y atreviéndose a mirar al que así la hablaba, vio que era el médico; repúsose un tanto de turbación, y con voz en que se conocía todavía el miedo respondió: —Parece que está mas aliviado, sin embargo de que la fiebre le abrasa; pero tomo la molestia de examinarlo y podréis saberlo mejor que yo.

Blanca dejó el sillón que ocupaba al médico y fué a colocarse al extremo de la cama; pero al ir a pasar por delante del caballero que había entrado con el médico, sus ojos se encontraron con los de aquel, y quedó sorprendida al conocerle.

—¿Sr. Mendoza! exclamó llena de gozo; ¡vos por aquí!

Mendoza fijó su vista en Blanca, y a su vez se asombró también al conocerla.

—Blanca, dulce niña, la dijo cogiendo una de sus manos; ¿qué hacéis aquí? ¿Por qué vestís esa toca?

Blanca bajó los ojos, y un vivo carmin subió a sus mejillas.

nos, que van a cubrir las vacantes de los que han sido licenciados.

El brigadier Sr. Ripoll ha obtenido el cuartel para Madrid.

El director de Caballería, Sr. Milans del Bosch, regresó ayer de su expedición a Ciudad-Real.

Ayer se ha descubierto en esta capital una fábrica establecida en la calle de Claudio Coello (barrio de Salamanca) para la falsificación de billetes de 1.000 reales del Banco de España, y de 1.000 francos del Banco de París. El descubrimiento de este importante crimen se debe a la incansable actividad y buen acierto de la sección de orden público del ministerio de la Gobernación.

Se han ocupado billetes sin concluir, multitud de útiles, piedras, reactivos y todo lo necesario para llevar a cabo su intento. También se ha ocupado el juzgado de algunos billetes legítimos, tanto de España como de Francia; y se ha acordado la detención de muchas personas que se encontraban en la casa sorprendida. Se cree que, como consecuencia de este descubrimiento, se consiga también el de los sellos de correos. Las diligencias judiciales se activan con la mayor urgencia.

Ayer por la mañana parece que hubo una importante reunión en casa del Sr. Nocedal.

Para el caso de que el Sr. Perez Zamora pasase al Consejo de Estado, hemos oído indicar al señor Aguiar y Mora para reemplazarle en la dirección de Administración.

Ha sido nombrado consejero de Estado el general Sr. Mackenna, en la vacante del Sr. Cotoner.

Se indica al general Orozco para sustituir al señor Baldrich en el mando del distrito militar de Castilla la Vieja.

Algunos radicales dicen que la coalición con los carlistas solo puede ser útil a estos, que irán con mas valor a la lucha, garantidos con el apoyo de los liberales.

Han sido nombrados comandantes de las milicias disciplinadas la isla de Cuba los capitanes don Eduardo Muller y D. Santiago Cuesta.

En el sitio de las Charcas, provincia de Ciudad-Real, se ha presentado una partida de ladrones compuesta de 23 individuos, que tienen alarmados a los pueblos comarcanos.

Ha sido significado al ministerio de Estado para una encomienda de Isabel la Católica el teniente coronel de infantería D. Joaquín de la Hita.

No habiéndose aprobado la subasta que se celebró el 15 del corriente para contratar las importantes obras del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, se ha anunciado nueva licitación para el jueves 7 de Marzo.

El diario oficial francés publica la ley que atribuye a los Consejos generales el derecho de suplir a la representación nacional en el caso de eventualidades violentas. Dicha ley, que introduce tan importante novedad en la legislación política de Francia, dice así:

«Artículo 1.º Si la Asamblea nacional o las que le sucedan llegasen a ser disueltas ilegalmente o estuviesen impedidas de reunirse, los Consejos generales se reunirán inmediatamente, de pleno derecho y sin que haya necesidad de convocatoria especial, en la capital de cada departamento.

Podrán reunirse en cualquier otro punto del departamento, si el de su residencia habitual no les parece ofrecer garantías suficientes para la libertad de sus deliberaciones.

Los Consejos no están válidamente constituidos sino por la presencia de la mayoría de sus individuos.

Art. 2.º Hasta el día en que la Asamblea, de que se hablará en el art. 3.º, haya hecho conocer que está regularmente constituida, atenderá con urgencia el Consejo general a la conservación de la tranquilidad pública y del orden legal.

Art. 3.º En el punto a que hayan ido los miembros del gobierno legal y los diputados que hayan podido sustraerse a la violencia, se reunirá

—Así lo quiere mi padre, le contestó.

—Y vos tratáis de darle gusto; me alegró; pero ¡qué diantre! sois tan bella, os sienta tan bien esa toca, que hareis profanar estos lugares a cualquiera que entre aquí...

—¡Callad, Sr. Mendoza, callad por Dios! le interrumpió la pobre niña, que estos sitios sagrados se estremecen al oírlos hablar así.

—Es verdad; mas ¡por mi abuela! tenéis unos ojos que arrojan fuego.

Blanca pasó del rubor al color de grana encendido y dió mas hermosura a su rostro. Mendoza la miraba con gusto.

—Me marchó, me marchó, la dijo, por que si no vuestras miradas me harán pecar.

El carmin de Blanca aumentaba a cada palabra de Mendoza.

—¡Por piedad! le contestó la novicia sin atreverse a levantar los ojos; considerad que dentro de seis meses será esposa del Señor.

—Tenéis razón; soy un loco, a mas que no he venido a eso, sino a ver al pobre Enrique, que me ha hecho pasar dos días en una angustia terrible; decid, hermosa novicia, ¿no os acordáis del enfermo a quien estáis asistiendo?

Blanca hizo una señal afirmativa.

—¿Y él os conoce?

—Aunque quisiera conocerme, Sr. Mendoza, no podría, porque se halla en un estado bastante triste.

—¿Pues qué?

—La fiebre le consume constantemente, y desde el momento en que fué herido no ha vuelto a conocer a nadie.

—¡Dios! exclamó fuera de sí; ¡pues tan grande ha sido la herida?... ¡Y sin saber yo nada!... ¡por qué soy! el muchacho es atrevido... pero venid y contadme lo que ha sido.

Mendoza cogió del brazo a Blanca y la llevó al otro extremo del cuarto; el médico seguía observan-

una Asamblea compuesta de dos delegados elegidos por cada Consejo general en sesión secreta.

La Asamblea de los delegados no está válidamente constituida sino cuando esté representada en ella la mitad por lo menos de los departamentos.

Art. 4.º Esa Asamblea está encargada de tomar para toda Francia las disposiciones urgentes que exija la conservación del orden; y especialmente las que tengan por objeto devolver a la Asamblea nacional la plenitud de su independencia y el ejercicio de sus derechos.

Atenderá provisionalmente a la administración general del país.

Art. 5.º Deberá disolverse tan pronto como la Asamblea nacional se haya reconstituido por la reunión de la mayoría de sus individuos en un punto cualquiera del territorio.

Si esa reconstitución no pudiera realizarse en el mes que siga a los acontecimientos, la Asamblea de los delegados decretará un llamamiento a la nación para elecciones generales.

Cesarán sus poderes desde el día en que se constituya la nueva Asamblea nacional.

Art. 6.º Las decisiones de la Asamblea nacional deberán ser ejecutadas, bajo pena de desobediencia, por todos los funcionarios, agentes de la autoridad y comandantes de la fuerza pública.

Los nacimientos registrados en los juzgados municipales de esta corte durante la segunda decena de Enero último, son 403 vivos y 18 muertos; total 421. Los fallecidos fueron 450.

El sábado tuvo lugar en Barcelona la solemne inauguración de la casa de Socorro instalada en la calle del Conde del Asalto por la sociedad Los amigos de los pobres.

Hé aquí el resultado de la recaudación obtenida sobre los artículos de comer, beber y arder.

Puntos de recaudación. Pas. Cs.

Toledo.....	1.373,10
Segovia.....	1.623,98
Atocha.....	1.536,54
Alcalá ó carretera de Aragón.....	510,92
Bilbao.....	779,23
Estacion del Mediodía.....	6.004,55
Idem del Norte.....	1.607,76
Diligencias y correos.....	106,60
Matadero.—Arbitrio sobre carnes.....	5.598,64
Idem ganado de cerda.....	3.418,80
Pozo de nieve de Muñoz.....	000,00
Idem compañía de Abastecedores.....	000,00
Total.....	23.459,84

Madrid 26 de Enero de 1872, el alcalde primero constitucional, marqués de Sardoal.

Agua Circasiana.—El Dr. Toleman, de Londres, dice con respecto a este preparado:

«Habiendo analizado los ingredientes del Agua Circasiana, certifico: que no contiene materia alguna nociva a la salud.

Firmado—Dr. Toleman.—M. R. C. S.»

Ungüento Holloway.—Lo único que se necesita para convencerse de la eficacia de este remedio es ensayarlo una vez: pues el uso en una sola ocasión bastará para dar a conocer a todo enfermo lo superior que es a todos los medicamentos para la curación de las úlceras antiguas, de las llagas inveteradas y de las erupciones. Cuando dicho Ungüento es usado conforme a las instrucciones, reduce la inflamación que invade las partes inmediatas a la úlcera ó a la llaga, de cuyo modo son aliviados inmediatamente los dolores locales; y dentro de una ó dos horas son producidos los resultados mas satisfactorios, los cuales conducen por convertirse en un restablecimiento completo y permanente de la salud del enfermo. Este tratamiento, aunque enteramente opuesto a los antiguos sistemas de cauterizar, amputar, sangrar, etc., está generalmente considerado como uno de los mayores bienes que se haya conferido jamás a la humanidad doliente.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: Renta perpetua al 3 por 100, 27-40.

Pequeños, 27-60.

Renta perpetua exterior al 3 por 100 32-40.

Resguardos a la suscripción de los 600 millones a 00-00.

Deuda del personal, 38-50.

Billetes hipotecarios, segunda serie, 100.

Pequeños, 00-00.

Bonos del Tesoro, 77-00.

Idem en cantidades pequeñas, 77-00.

Billetes del Tesoro: 31 Enero 1872: 00-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2000 reales, 54-50.

Obras públicas del 1.º de Julio de 1858 de 2.000 reales, 40-00.

Idem, id. id. (nuevas) de 2.000 rs. 40-00.

Idem, id. id. de 20.000 rs. a 00-00.

Acciones del Banco de España, 179-00.

do a Enrique. Blanca contó cómo Enrique había sido herido y Mendoza no respondió nada; solo la dijo después.

—¿Y decís que no conoce a nadie?

—A nadie.

—¿Y el delirio es muy constante?

Blanca no contestó a esta pregunta, porque encerraba algun misterio el modo que había tenido de hacerlo Mendoza; y acudiendo a una señal del médico que la llamaba, dejó a Mendoza esperando la respuesta; pero el médico, dirigiéndose a él, le dijo:

—Está mejor, y si la fiebre sigue como ahora pronto conocerá.

Mendoza no respondió; fuese hacia Blanca, y con voz muy baja, la dijo:

—Quisiera hablaros algunas cosas. Blanca le ofreció un asiento a su lado; el médico esperó en la puerta.

—Decidme, le preguntó, ¿habéis oído pronunciar algun nombre al enfermo en su delirio?

Blanca hizo una señal afirmativa, Mendoza un gesto de desagrado.

—¿Pero no lo habrá oído otra persona mas que vos?

—Nadie mas que yo, que lo he olvidado en el momento de oírlo.

—Sois la mas buena de las mujeres; mas confiadme sin rebozo todo lo que habeis oído.

—No he oído apenas nada, Sr. Mendoza, le contestó Blanca con sencillez, pero lo suficiente para saber un secreto que el enfermo sentirá haber dicho.

—Segun eso, ¿no ignoráis nada?

—Así lo creo, pero nunca saldrá una palabra de mi boca que pudiera perjudicar a dos personas que tanto amo.

—Yo os quedaré reconocido siempre; porque de eso depende la felicidad del reino; mañana volveré a verle temprano; ¡fueledad con Dios.

FOLLETIN.

LA HIJA DE UNA REINA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL Y...

POR

D. EDUARDO MAROTO.

PRIMERA PARTE.

ENRIQUE DE V

